



Presentamos el segundo número de nuestra publicación, con el espíritu de compartir la búsqueda de alternativas y filosofías pedagógicas que nos mantengan dentro de los parámetros de contemporaneidad y lógica, que nutren la evolución positiva que ha ocurrido en nuestra escuela. El proyecto educativo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia, ha determinado que la estructura general de su programa de estudios, desarrollado en cinco años, sea concebida como un todo conformado por tres ciclos claramente definidos.

Estos ciclos son denominados así:

- I. Fundamentación arquitectónica. Año 1.
- II. Pensamiento crítico. Años 2 y 3.
- III. Exploración. Años 4 y 5.

Dedicamos este número al tema de la fundamentación del estudiante de arquitectura, que es la iniciación en el pensamiento arquitectónico en su primer año de permanencia en la escuela, y en el segundo año donde comienza a construir el pensamiento crítico. El espíritu de esta fundamentación se implementa en niveles histórico, teórico-abstracto y práctico en el plan curricular, que contiene un cuerpo coherente de áreas de conocimiento que le es transmitido al estudiante en forma de "materias" o "asignaturas", favoreciendo el espíritu analítico mediante metodologías inductivas y deductivas.

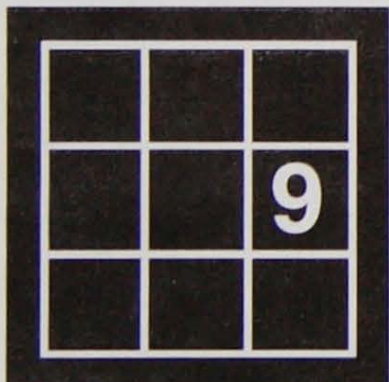
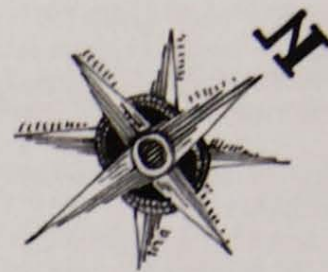
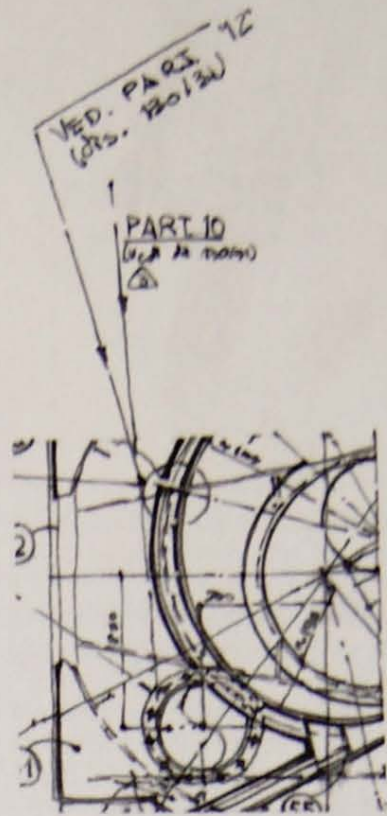
Las áreas que son materia de análisis y presentación en este número, se dan a conocer con los ensayos escritos por los directores de las áreas correspondientes a saber:

Área de Diseño Urbano, Área de Diseño Arquitectónico, Área de Comunicación y Medios, Área de Teoría e Historia, Área de Tecnología y Medio Ambiente.

Como anotábamos en nuestro primer número, La Arquitectura como teoría y como práctica ha respondido a las realidades históricas, políticas y económicas de su modernidad particular. (Tomamos la definición de moderno, como aquello que pertenece a la época actual, o a "una época actual").

Como es sabido, diversas formas de pedagogía se suscriben a la Arquitectura, pues así como encontramos múltiples tendencias en lo formal de la profesión, la transmisión de conocimientos también se ve afectada por la "tendencia" o modas que nos muestran la permeabilidad y plasticidad de la Arquitectura misma. No obstante esta reconocida plasticidad de la Arquitectura y de la Pedagogía, no hemos perdido la noción del contexto en que nos desenvolvemos, ligando nuestra propuesta de escuela de Arquitectura con las áreas de énfasis adecuadas a una realidad nacional. Visto así este proyecto educativo que lleva varios años en experimentación, desarrollo e implementación, no es tan "experimental" y no se ha negado a periódicos y saludables talleres de autocrítica y revisión. Los objetivos de esta estructuración del proyecto educativo se centran en la capacitación de profesionales que puedan sostener una idea ética coherente, basada en la formación analítica y científica recibida, su capacidad de síntesis y el intuitivo descubrimiento de su misión de servicio a la comunidad y al país.

La Arquitectura como teoría y como práctica ha respondido a las realidades históricas, políticas y económicas de su modernidad particular.



EN MEMORIA AL ARQUITECTO ROBERTO PEREZ GUTIERREZ

Sentado frente a su escritorio, atiborrado con papeles, escuchaba con atención y delicadeza a los estudiantes. "Tienes que darte cuenta qué hay detrás de las líneas que dibujas. Fíjate". Iniciaba su reflexión sobre el tema con voz firme y suave, siempre respetuosa con las intenciones del proyecto, propositiva y delicada en sus parámetros y firme en su enseñanza: "Para este proyecto debes mirar la obra de Barragán". Fíjate como este mexicano, intuye lo esencial e intrínseco del tema, lo convierte en su tema de proyecto. Barragán expresa su relación con el territorio, el ser, el hombre que habita sus casas, es un hombre que guarda una comunicación casi mística y dionisiaca con todo aquello que lo rodea. "Trata de sintetizar y proyectar nuevas y viejas formas a la vez, las que están presentes en tu proyecto. Explora la estructura interna".

No existe la necesidad de rayar los planos, me acotaba. A nuestros estudiantes debemos orientarlos, abrirles espacios para que piensen y sientan como suya la arquitectura. En el que hacer pedagógico, él fue mi maestro y de muchos más. ROBERTO PEREZ GUTIERREZ se extendía en las ideas hasta explorar recónditos umbrales de la obra. Colmaba la expectativa de sus discípulos y abría nuevos horizontes. Le gustaba estar en las tardes en la Facultad, horas en las que las ideas se precipitaban con mayor fuerza en su cabeza. A las seis, su mente estaba más lucida. Borges y la procesión de muertos se ataban horas después con las ideas de Barragán y el tema en el que estuviera trabajando. Tejedor de ideas y proyectos. Retomaba lo conversado con el estudiante horas antes y se lanzaba al trazo en un papel, luego lo desaparecía entre los bolsillos de su chaqueta guardando el secreto encontrado durante el día. "Yo siento" y no "yo pienso", así iniciaba cada una de sus reflexiones, era una manera de transmitir los pensamientos. Cualquiera día le pregunté por qué daba inicio a su conversación con esas palabras, él me contestó: "detrás de las palabras se expresa el ser vital, las ideas no brotan de las cabezas desnudas, las ideas se llevan debajo de la piel, conforman parte de la fuerza vital de cada individuo". Esta forma de expresarse terminó por adherirse a mis entrañas con mucha fuerza, aún hoy lo cito inconscientemente y he visto como otros lo hacen también. Roberto florecía entre las cotidianidades de la Facultad de Arquitectura de esta su Universidad, esta es su morada intelectual, habita en otros recintos, los de muchos estudiantes y profesores con los cuales compartió sus reflexiones.

En la obra de Anibal Moreno encontraba la magia de lo posible. En la de Peter Eisenman navegaba por los laberintos de la estructura profunda. Entelequia decían unos. Verbo y más verbo, replicaban otros, aquellos que tuvieron la oportunidad de escuchar el fluído de sus discursos conceptuales, estábamos convencidos que él sabía dibujar y pasearse por los laberintos y paisajes estéticos con gracia y docilidad. Una tarde lo encontré satisfecho, merodeaba la obra de Chagal, había visto los cuadros y leí sus escritos. Confieso que Chagal había logrado comprender la esencia de su obra en el último momento de su existencia. Él había podido captar ese momento sublime tras leer y meditar. En esa ocasión me manifestó lo magnífico que sería llegar a la culminación de sus días comprendiendo el destino. Nunca supe si él también alcanzó tan bello estado. Guardo con especial cariño una de sus frases: "Recordemos que lo más importante es que el programa de Arquitectos que construyamos debe tener como columna vertebral el diseño. Los Arquitectos son primero diseñadores y luego cualquier otra cosa". Esta frase aun esta presente en mí que hacer profesional. Con el paso de los años comprendí que Roberto Pérez era un proustiano. Sugiriendo las huellas de sus palabras y gestos, construyendo sus propios laberintos y ritmos para entender y sintetizar el mundo tal cual lo había hecho PROUST.

